

EN UN PERIÓDICO gratuito llamaba la atención estos días un gran titular: «L'escola fixarà com els pares ajudaran a educar els fills». Mal. El asunto es al revés. La educación es responsabilidad de los padres. De ahí que los padres que tienen claro cuál es la educación que quieren dar a sus hijos deberían ser quienes exigieran esa ayuda a los centros. Para empezar, la elección del centro debería ser libre y no lo es. No del todo. Ni para todos. La educación, si se entiende como el proceso de formación de una criatura como persona, no como un cebamiento de conocimientos, es responsabilidad, ante todo, de los padres. Si hay que intervenir por ley en ese tema peliagudo, quizás lo mejor fuera crear centros de enseñanza para padres. Ciertamente, ningún padre nace enseñado y quizás los haya que no se plantean, como algo sobre lo que reflexionar, qué clase de personitas quieren que sean sus vástagos. O por el contrario, lo tienen muy claro y no quieren pasar por ningún aro. Nadie tiene la verdad. Hay que partir del supuesto que todos quieren lo mejor para sus hijos. Eso, lo mejor también es subjetivo, porque cada cual tiene su forma de ver la vida, de enfocar las cosas, su escala de valores y prioridades.

Pretender que por ley todas tengan las que la ley contemple es un poco retrógrado en esta época en la que nos ha tocado vivir, en la que los reaccionarios llaman a la libertad «libertinaje», y a la educación «acatar lo que alguien ha decidido que es lo correcto». Nuestra sociedad es ferozmente nueva. Los padres y madres de hoy no tienen nada que ver con la generación anterior. Los adolescentes aún menos. Es la vida. Cada generación es fruto de la anterior. Los treintañeros de hoy no entienden nada, no ya de los planteamientos de sus abuelos, sino de sus congéneres de cuarenta. La sociedad está cambiando a pasos agigantados. Eso es imparable. Y vemos programas de televisión con las nannys intentando encauzar el descalabro, las consecuencias de otro modo de vivir. Queremos volver a los valores pero la realidad se impone. Los valores han cambiado. Pero la realidad es lo que cada generación siembra. ¿Se puede cambiar eso por ley?

Nunca nadie podrá dar suficiente apoyo a los hombres y mujeres que se dedican a la enseñanza, pero la educación, abandonada en sus manos desde hace años, porque lo padres hicieron dejación de sus derechos y obligaciones, es otra cosa.